

Stoa

Vol. 13, no. 26, 2022, pp. 25-51

ISSN 2007-1868

DOI: <https://doi.org/10.25009/st.2022.26.2697>

PROLEGÓMENOS PARA UNA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA
A LA LUZ DE LA COSMOVISIÓN CRISTIANA

Prolegomena for a Teaching of Philosophy
in the Light of the Christian Worldview

ROMEO PÉREZ DEL ÁNGEL

Instituto de Estudios Superiores de Tamaulipas

romeo.perez@iest.edu.mx

RESUMEN: A partir de la revisión de ciertos prolegómenos filosóficos, es posible establecer un marco de referencia bien fundamentado para que el profesor universitario de filosofía que defiende una cosmovisión cristiana pueda elevar el nivel de diálogo con sus alumnos, sean creyentes o no creyentes. El presente trabajo busca hacer una propuesta preliminar de la forma en que estos prolegómenos podrían brindar puntos de partida para enseñar filosofía a la luz de una cosmovisión cristiana.

PALABRAS CLAVE: Cosmovisión · Filosofía · Cuestiones fundamentales · Religión.

ABSTRACT: Beginning with the review of certain philosophical prolegomena, it is possible to establish a well-grounded frame of reference in order that the university philosophy professor who upholds a Christian cosmivision may be enabled to elevate the level of dialogue with their students, whether believers or unbelievers. The present work seeks to make a preliminary proposal of the way in which these prolegomena could provide starting points to teach philosophy in the light of a Christian worldview.

KEYWORDS: Cosmivision · Philosophy · Fundamental Questions · Religion.

Recibido 15 de marzo 2022
Aceptado 22 de junio de 2022

1. Problemáticas Principales

1. El problema de la cosmovisión

Impartir clases de filosofía en Universidades que se denominan católicas o de inspiración cristiana en pleno siglo XXI es un reto por demás complejo². Esto porque la educación universitaria, sin duda, está marcada por una cuestión epocal. El problema se vuelve mayor cuando el docente hace frente a un grupo de alumnos que provienen de diversas circunstancias por las cuales han sido marcados, y de los que, evidentemente, existe en ellos una idea no clara de religión, reduciéndola a una práctica cúllica, acompañada de un fuerte rechazo a todo lo que tenga que ver con la filosofía o la teología. A esto, habría que anexar la contrariedad de la posibilidad de ser elegido docente debido a que su ferviente confesión religiosa le ha vuelto una herramienta útil para intentar confrontar el espíritu de la incredulidad de esta era. Se debe tomar en cuenta que, en este caso tan específico, la cuestión más difícil es que no todos los que ingresan a una universidad, de inspiración cristiana o no, tienen una concepción benévola y completa de la importancia de Dios en relación con el hombre y al mundo. Esto, de entrada, supone un problema serio.

Aunado a esto, las teorías educativas que pululan en la metodología de los docentes y expertos en educación tienden a renovarse a la luz de ciertas presuposiciones filosóficas que advierten el cambio de época, tomando en cuenta el tipo de alumnos que se reciben cada semestre. Es un anhelo ferviente el pensar que los cambios curriculares se llevan a cabo en virtud de las condiciones del alumno para atender sus necesidades educativas, y no tan sólo como ideas adaptadas a un entorno totalmente diferente al de su surgimiento. Sumado al problema epocal de la docencia universitaria, se encuentra la dificultad de los marcos de referencia del docente y del alumno, que parecen volverse más radicalmente distintos entre sí. Según Wolters en *“La creación recuperada”* (2006, pp. 6-7), estos marcos de referencia son lo que se denomina “cosmovisión”. Todas las personas cuentan con una, aún en los que abogan por el perspectivismo o el relativismo. El término definido por Wolters es: “El marco de referencia más global de las creencias más básicas que uno tiene acerca de las cosas.” (Wolters 2006, p. 6). Ahora bien, ¿por qué Wolters le llama “creencias” a los componentes de una cosmovisión? Es preciso que se

² Agradezco a toda la comunidad del Edinburg Theological Seminary, ya que este trabajo fue producto de una serie de reflexiones en la asignatura de “Educación Cristiana” impartida por el Dr. Acero Valencia Cruz, dentro del cohorte doctoral de teología en esta institución.

explique este término debido a las múltiples interpretaciones, así como de la superficialidad que se le atribuye a la palabra en la actualidad.

Constantemente se piensa que las creencias pueden ser consideradas así cuando porque no son total y plenamente científicas, y que este (el conocimiento científico) es el tipo de saber más elevado que existe. Esto es un error muy común, pero es un error serio. Quizás se podrá argumentar de manera bastante crítica que el conocimiento científico sí es un grado más elevado de conocimiento. No obstante, el Dr. Kok en su obra "*Los patrones de la mente occidental*" (2019, pp. 256-257) categoriza dos tipos de conocimiento: El primero de ellos es el ordinario, el cual surge de la vivencia implícita de los principios, evidencias o pensamientos que los seres humanos damos por sentado como universales. El segundo tipo de conocimiento, el científico, es específico y disciplinario, y éste proviene del uso del método en alguna esfera-ley específica de la realidad, llámese la esfera numérica, espacial, cinemática, o histórica, social, jurídica. Kok dice que el conocimiento científico deviene del ordinario. Por ejemplo, un niño que está jugando en la playa no requiere del método científico o de ser un ingeniero químico para comprender que si echa agua en la arena esta se volverá moldeable y podrá construir un castillo. El niño está obligado a pensar (o creer) que existe algo que permite la maleabilidad de la arena siempre y cuando esté mojada por el agua (aún si no sabe en qué consiste). Es evidente que ahí hay una reacción química o un cambio que puede ser estudiado a nivel científico, pero, en este caso, el niño no requiere de eso para saber que hay un principio cumpliéndose ahí. Aun siendo un prodigio (lo cual podría llegar a ser posible), el niño genio necesitaría primero experimentar el principio que rige la reacción antes de experimentar y comprobar metódica o científicamente por qué se genera dicha reacción química. Por tanto, Kok (2019, pp. 261-262) advierte que el conocimiento científico deviene del ordinario, y no viceversa. Esto significa que, las creencias no son simples suposiciones vanas del individuo o prejuicios de su entorno, sino, principios que, de no ser aceptados, ponen en riesgo toda la lógica de la estructura de la realidad.

1.2. El problema de la desmesura del pensamiento científico

Ahora bien, estos dos tipos de conocimiento son llamados por el filósofo holandés Herman Dooyeweerd en su "*Nueva crítica del pensamiento teórico, vol. I*" (2020, pp. 5-6), como experiencia pre-teórica natural (conocimiento ordinario), y conocimiento teórico (al que denomina, científico). Pues bien,

el punto es el siguiente: Las creencias básicas de las cosas no son formadas científicamente. Aunque seguramente se requerirá de la experiencia para identificar ciertas leyes, principios o evidencias, hay cosas que la ciencia no necesita comprobar y que, por tanto, tiene que creer como condiciones necesarias para la construcción de teoría. A esto se le denominan pre-supuestos, cosas que la ciencia tendría que presuponer (o creer) para poder funcionar. De hecho, en 1998, William Lane Craig sostuvo un debate contra Peter Atkins (Peña, 2010) quien sostenía la tesis del ateísmo basada en el científicismo. Aludiendo a los límites del pensamiento científico, Lane Craig contestó de la siguiente manera:

Pienso que hay un buen número de cosas que la ciencia no puede probar pero que son aceptadas racionalmente. Déjame mencionar cinco de ellas. Las verdades lógicas y matemáticas no pueden ser probadas por la ciencia, la ciencia presupone la lógica y las matemáticas, así que, tratar de probar esto con ciencia sería razonar circularmente. Verdades metafísicas como “existen otras mentes como la mía” o “el mundo externo es real” o “el pasado no fue creado hace cinco minutos con apariencia de pasado”, son creencias racionales pero que la ciencia no puede probar. Creencias éticas sobre declaraciones de valor no son accesibles al método científico. No puedes probar con la ciencia si lo que los científicos nazis hicieron en los campos de concentración fue malo en contraste con lo que se hacía en las democracias. Número 4: Los juicios estéticos no son accesibles al método científico, porque tanto lo “bello” como lo “bueno” no pueden ser probados por la ciencia. Y, finalmente, notablemente la ciencia misma. La ciencia no puede ser justificada por el método científico. La ciencia está permeada de muchos presupuestos. Por ejemplo, en la teoría especial de la relatividad. Toda la teoría se basa en la suposición de que la velocidad de la luz es constante en una dirección entre dos puntos A y B pero eso no puede ser probado estrictamente, simplemente aceptamos eso para que la teoría tenga validez.

En el ejemplo de las matemáticas es preciso entender que las operaciones fundamentales no surgen como meras construcciones teóricas de científicos. Por el contrario, estas provienen de una abstracción a nivel ordinario de la realidad física y temporal, misma en la que es evidente que los entes cuentan con capacidades aditivas o sustractivas, divisivas o multiplicativas. Consecuentemente, las matemáticas entonces están previamente relacionadas en sus fundamentos a una visión concreta del orden de la realidad (fundamentos de la ontología) y del orden del universo mismo (fundamentos de la cosmología) y no solo por la matemática misma.

Estas temáticas ontológicas y cosmológicas parecen captarse primero por el conocimiento ordinario y, a la postre, se estructuran en proposiciones teóricas cada vez más complejas. Por tanto, el problema de la desmesura de la ciencia como único medio de conocimiento, existe justo en el sentido de una absolutización de su naturaleza interna, pero con sesgos claramente notables. Esta desmesura del pensamiento científico es, también, uno de los elementos del marco referencial en la educación universitaria contemporánea.

1.3. Resultado de estas problemáticas

Es claro entonces que, como aluden Dooyeweerd (2020), Wolters (2006) y Kok (2019), las creencias básicas funcionan como puntos de referencia que la persona asume como absolutos. El asunto aquí es que lo absoluto no pertenece al campo científico, sino a una presuposición de naturaleza religiosa, puesto que la religión es lo que liga al hombre con una concepción absoluta desde la cual pretende unificar y destinar toda su vida en relación con la realidad. Lo científico, claramente, no es absoluto, porque sus límites radican en su objeto de estudio (cual sea en su esfera-ley), así como en su naturaleza falible, misma que significa que puede errar, o bien, que puede sufrir un cambio de paradigma por medio de una revolución científica a través de la mente del descubridor o de la época en la que vive. Esto fue muy bien remarcado por el científico e historiador norteamericano Thomas Kuhn en su magna obra *La estructura de las revoluciones científicas* (2004).

Habiendo explicado esto, los profesores universitarios y los alumnos tienen cada uno su marco de referencia (cosmovisión), y, por tanto, su punto religioso y direccional de partida. Algunas diferencias entre las cosmovisiones de alumnos y profesores en la contemporaneidad parecen versar en las siguientes temáticas:

1. En primer lugar, se encuentra la lucha de los marcos de referencia que el propio Dooyeweerd dio a conocer en su discurso “The criteria of progressive and reactionary tendencies in history” (s.f.), mismo que enmarcó en la celebración del 150° Aniversario de la Royal Dutch Academy of Sciences and Humanities. Dooyeweerd alude a las posturas reaccionarias y progresivas de la historia que van conformando el desarrollo o el proceso de diferenciación de las sociedades. No obstante, dice que la desmesura de una de las posturas arguyéndola como punto absoluto de partida, genera en las personas un conservadurismo

(*reactionary*) o progresismo (*progressive*) que termina siendo igual de destructivo en los dos casos. Así es como nos encontramos con la antítesis absoluta en el aula universitaria. Mientras existen profesores que enarbolan ciertos valores tradicionales sin conocer su origen, terminan arguyendo en pro de ser, en palabras de Dooyeweerd, “guardianes de una tradición”, pero, -en otras palabras- sin comprender el porqué de esta. Por otro lado, los alumnos tienden al progresismo, debido a que intentan borrar toda la tradición histórica (la transmisión) aludiendo a que está en contra del progreso, y, por tanto, es opresora o impositiva. De esta manera, se da lugar a dos absolutos religiosos profundamente discordantes que sesgan el diálogo universitario, y por tanto, la posibilidad de confesar un paradigma distinto al del humanismo, el escolasticismo o, incluso, el posmodernismo.

2. En segundo lugar, se encuentra la síntesis de marcos de referencia de la llamada posmodernidad. En esta época se pretenden superar los moldes de la modernidad misma, o de lo que el racionalismo en sus diversas posturas había logrado hasta el neokantismo de principios del siglo XX (Kok, 2019). Existen profesores universitarios que parten de la creencia básica de que la realidad es una estructura que puede armarse y desarmarse según las circunstancias históricas cambiantes de la época. Podría este marco de referencia parecerse al apotegma de Ortega y Gasset (*Meditaciones del Quijote*, 1914) (Comín 2017) acerca del *yo y la circunstancia*. No obstante, parece ser una mezcla entre el argumento de la deconstrucción proveniente del existencialismo heideggeriano hasta el posestructuralismo de Derrida. En ese sentido, los profesores universitarios parten de dicha creencia para justificar, por ejemplo, los argumentos proelección, el matrimonio y adopción homoparental, el igualitarismo, así como la necesidad de la desaparición absoluta de estructuras verticales en la sociedad. Evidentemente, los resultados de esa creencia básica deconstructiva son más atractivos para el común de los estudiantes universitarios, puesto que su producto (mas no la creencia de fondo como tal) han sido enarbolados como la “*doctrina de la tolerancia y de la libre determinación de la personalidad*”. Pero este producto sugiere el problema de la contradicción de la eliminación de marcos de referencia basados en principios absolutos, aunque dicha postura absolutiza la decons-

trucción de los diferentes elementos de la realidad en ciertos escenarios. Esto la convierte, de hecho, en una teoría que se basa también en absolutos.

3. En tercer lugar, se encuentra el marco de la conformación a-crítica del conocimiento, tanto de quienes se consideran religiosos como de los que no. ¿Qué significa esto? El problema central es que, como decía Kok (2019), la ausencia de una cosmovisión cristiana que reconozca sus propios prolegómenos a la luz de las Escrituras Sagradas, y que además pueda construir teoría útil para la ciencia, generan una falta de tesis o proposiciones positivas que no sean solamente juicios críticos contra las posturas no cristianas. Aunado a esto, los alumnos y profesores que no se consideran creyentes, pocas veces cuentan con la disposición de escuchar o leer un paradigma que tenga que ver con una cosmovisión distinta a la del humanismo, el escolasticismo o el cientificismo, generándose así el ambiente mismo de incredulidad que Groen Van Prinsterer advirtió desde su famosa obra *Incredulidad y Revolución* (2012). Tal parece que, este punto de partida anti-racionalista es propio no sólo de los no creyentes, sino también de los creyentes que aluden que la tesis cristiana es una aseveración de carácter meramente eclesial, pero que no es compatible con temas como la ciencia, la política o la sociedad.

Por tanto, habiéndose explicado el marco problemático de referencia, tanto en las situaciones cotidianas del aula hasta sus marcos de referencia, se considerará a continuación una propuesta a contraluz, es decir, el planteamiento sobre el cual se postula una forma en la que el alumno universitario podría acercarse a la filosofía, no solamente como una sucesión de corrientes ideológicas o simultaneidad de hechos históricos que construyen teoría, sino, desde una ontología propia de la cosmovisión cristiana, valiéndose, primero, de lo que el alumno da por hecho, y, por tanto, estos principios podrían fungir como puentes para lograr no sólo un acercamiento intelectual, sino, profundamente religioso.

2. Marco Teórico

2.1. Noción y concepto de filosofía

Como asumía Hendrikus Berkhof en su obra *Cristo, el significado de la Historia* (2007), antes de explicar cualquier asunto profundo es imprescindible entender la terminología sobre la cual se pretende trabajar (p. 10). Este trabajo es profundamente complejo, porque, de entrada, la enseñanza de un concepto intrincado como filosofía es difícil de definir. En el *Diccionario de la Real Academia Española* (2021) aparece conceptualizada como:

Conjunto de saberes que busca establecer, de manera racional, los principios más generales que organizan y orientan el conocimiento de la realidad, así como el sentido del obrar humano.

A su vez, el *Diccionario Marxista de Filosofía* (Blauberg 1978) la concibe como:

Forma de la conciencia social que representa el sistema de los conceptos más generales acerca del mundo y del lugar que el hombre ocupa en él; base teórica de la concepción del mundo.

Diversos elementos en estos dos conceptos son valiosos, puesto que la filosofía sí es un estudio sistemático de los saberes generales del mundo, el lugar del ser humano y las diversas bases de las relaciones teóricas del mismo. Aunque al parecer no existe convención en definirla como una ciencia o disciplina. No obstante, parece que la definición que el Dr. John Kok redacta en su libro *Patrones de la Mente Occidental* (2019, p. 247) es una de las más acercadas a la forma de entender la filosofía: “La filosofía, como la hemos definido, es la investigación teórica y narrativa de la diversidad, las dimensiones y la interrelación del cosmos”. Pareciese que la definición de Kok está más cercana a la cosmología que a la filosofía, sin embargo, el autor está hablando de algo mucho más abarcante que del estudio de la estructura del universo, porque originalmente la palabra *κόσμος*³. hacía alusión al orden y en lugar de solamente entender al universo como objeto material. El *orden* hace alusión a los dogmas básicos sobre los cuales el ser humano construye teoría. Entonces, la concepción de filosofía en Kok está principalmente basada en las cuestiones fundamentales, mismas que se dan en relación con cuestiones que

³ Cosmos

el hombre presupone como absolutas, y, de las cuales, evidentemente, surge una ontología⁴, una cosmogonía⁵ y una cosmología⁶ (en ese preciso orden). Si se revisa la historia de la filosofía, las culturas antiguas lo postularon así. A continuación se hará una descripción concreta para la comprensión de estas cuestiones fundamentales sobre las cuales se podrá entender mejor el concepto de filosofía en Kok.

2.2. Noción y concepto de “cuestiones fundamentales”

En 1949, el mitólogo Joseph Campbell publicó su libro *El héroe de las mil caras: Psicoanálisis del mito* (2019), donde hizo un análisis de diversos mitos de la antigüedad. En esta obra postuló la existencia de algo que los estudiosos de la obra de Campbell llamaron “el monomito”, una estructura común hallada en los diversos relatos de civilizaciones que construyeron su cosmogonía y cosmología en forma de cantares, poemas o epopeyas cortas, y que, en algún punto de su transmisión, terminaron deificando cosas o personajes de la naturaleza, como lo asumió en su primera conferencia el escritor escocés Thomas Carlyle, en su obra *Los héroes: El culto de los héroes y lo heroico en la historia* (2012).

Lo interesante es que la postura de la mayor parte de los historiadores es que dichas culturas no tuvieron un punto de encuentro, y sin embargo, postularon una estructura semejante de lo que Campbell llamó “El viaje del héroe”. Este asunto del mito en la antigüedad cubría el problema de la cuestión

⁴ Etimológicamente, la palabra proviene de dos vocablos griegos que significan “*estudio, tratado o teoría del ente*”. No obstante, según el Dr. Adolfo García de la Sienna Guajardo, en su artículo “*El objeto de la ontología en la filosofía de la idea cosmonómica*” (1998), alude a que los autores que devinieron del conocimiento especulativo en una disciplina como ésta nunca ahondaron en el término como tal (pp. 2-18). No obstante, el propio García de la Sienna, asume, implícitamente, que ontología es una teoría de la realidad, una forma de entender la misma desde un punto trascendente de partida en Dios, en relación con el hombre y la naturaleza.

⁵ Según el Diccionario de la Real Academia Española (2019), puede ser una teoría o un relato mítico relativo a los orígenes del universo o del mundo. El Dr. Bavinck, en su obra *Dogmática reformada: En el Principio, fundamentos de la teología de la creación* (1895-1901), asume que las doctrinas filosóficas de la historia y la ciencia misma tienen teorías acerca del origen (p. 4). No obstante, éstas no son de índole científico, sino religioso, puesto que el asunto del origen siempre será un punto de partida absoluto para toda construcción de teoría.

⁶ Según el Diccionario de la Real Academia Española (2019), es una parte de la astronomía que estudia las leyes generales, el origen y la estructura del universo. También puede ser una disciplina filosófica que estudia el universo como conjunto en sus fundamentos. La diferencia entre cosmogonía y cosmología es que, en su estudio estricto en la historia del pensamiento, han sido usadas, la primera, para definir la teoría relativa al origen del cosmos, y la segunda, al estudio de la estructura de este, ambos, en una faceta filosófica o teológica, y en algunos casos, con elementos científicos. No obstante, es evidente que, toda aseveración del origen será profundamente religiosa, y no científica.

fundamental del origen. Bajo un postulado empírico, las primeras culturas observaron la dualidad del agua (Asimov, 1989, pp. 12-19): su braveza, pero, a su vez, su capacidad de dar vida, y concibieron que el origen de todo se encontraba en principios duales de “caos y orden”. Dicha dualidad es visible en todo el ciclo del mito que Campbell estudia perfectamente en su obra.

Más adelante, los primeros filósofos griegos postularon la necesidad de un ἄρχή (*arjé*) u origen. En su obra *Las raíces de la cultura occidental* (1998), Dooyeweerd asume que los griegos no pudieron renunciar a la idea del origen material y cíclico del mundo que las culturas antiguas postulaban en su construcción del mito. Por tanto, según Dooyeweerd (1998, pp. 17-18), la construcción de la idea del Olimpo griego, era solamente una manera de brindar orden al caos de la materia que no tenía gobierno, por tanto, su religión politeísta creía en divinidades que controlasen las diversas partes materiales del mundo brindándole unidad en la diversidad.

No obstante, Tales de Mileto, según Diógenes Laercio en su *Vidas, sentencias y opiniones de los filósofos más ilustres* (s. III, a.C.), fue el primero de los filósofos que postuló la existencia de un elemento material de la naturaleza que le brindara orden a todo, generando así una especie de complementación con la antigua teogonía griega postulada por Hesiodo en el siglo VIII a.C. Esta era la concepción griega y fundamental de la unidad. Es decir, existía un elemento común a las cosas mas no como origen, porque para los griegos la materia es ingénita. Por esta razón es que el historiador Frederick Copleston en su *Historia de la filosofía, vol. 1: De Grecia a Roma* (2014), asumía que el problema fundamental de la filosofía presocrática era encontrar “la unidad en la diversidad”.

Finalmente, la cultura romana desarrolló un concepto distinto a los griegos pero siguiendo la idea de estos. Este fue la cuestión fundamental del destino. Es evidente que este provenía de la propia religión griega que habían heredado como parte de la conquista cultural que logró Grecia sobre Roma⁷. Según Dooyeweerd (1998, pp. 17-19), los griegos llamaban a esto Ἀνάγκη (*ananké*), que significaba lo inevitable o el Destino. Pero debido a que su concepción era profundamente materialista, los griegos sólo veían en el Destino la inevitabilidad del sufrimiento y la muerte, el despertar del ciclo onírico de la vida. Sin embargo, los escritores romanos que vivieron la decadencia de

⁷ *Graecia capta ferum victorem cepit et artes intulit in agresti Latio*” (Grecia capturada conquistó a su fiero conquistador e introdujo las artes en el agreste Lacio) (Horacio, *Epístolas* II, 1, 156-157). (Información de la cita exacta, tomada de: (Martínez, 2013)

la República y el nacimiento del Imperio de Augusto cerca del año 27 a.C. postularon una nueva forma de comprender la sentencia de la inevitabilidad de la tragedia griega, reconstituyéndolo como un principio que beneficiase al nuevo régimen romano.

En el siglo I a.C. el poeta Virgilio en "*La eneida*" (s.f.) y Tito Livio en su *Historia de Roma desde su fundación* (2011), postularon que los mitos de conformación de la antigua ciudad-estado de Roma, consistieron en que los héroes griegos de la Guerra de Troya huyeron hacia la península itálica, logrando una gradual conquista de los pueblos que conformaban tal territorio. Después de diversas generaciones, el héroe Eneas tuvo una descendencia prolífica que, curiosamente, se consumó con la violación de la sacerdotisa vestal Rea Silvia por el dios Marte, quien era el dios de la guerra.

Rea Silvia concibió a dos hijos varones que después pelearon por el poder, resultando Rómulo el primer monarca de Roma. Así se conformó una ciudad destinada al heroísmo, la conquista, la superación de sus propias derrotas, así como a la grandeza de convertirse en una ciudad invencible. Las obras de Eneas y Tito Livio parecieron ser de buen agrado para Augusto, quien, evidentemente, necesitaba de la obra de escritores prolíficos para confirmar su poder sobre el nuevo Imperio Romano, y qué mejor que una concepción del "destino" para lograr convencer a los romanos de su propia grandeza. Tal parece entonces que los conceptos fundamentales propuestos en la antigüedad acerca del origen, la unidad y el destino responden a las cuestiones fundamentales de la filosofía: ¿De dónde vengo? (origen), ¿Quién soy? (unidad), ¿A dónde voy? (destino). No obstante, es interesante notar que la respuesta a estas preguntas a lo largo de toda la historia no ha provenido de un aparato completamente científico, sino religioso.

En efecto, las ciencias mismas parten de estos supuestos para construir teoría. Un historiador, por ejemplo, requiere preguntarse por el origen para hallar unidad a un conjunto de evidencias escritas o no escritas de un suceso para la construcción del hecho histórico. Ahora bien, el historiador hace esto con el propósito de mostrar la injerencia del hecho para el presente y el futuro, haciéndose visible la cuestión del destino. Las cuestiones fundamentales, de carácter preteórico conforman la dogmática en el prolegómeno de toda ciencia, y esto es estudiado a profundidad por la filosofía.

2.3. Noción y concepto de religión

Antes bien, el término “religioso” que claramente deviene de “religión” hace alusión a la creencia del hombre en algo que es absoluto. A lo largo de la historia, el ser humano ha propuesto absolutos inmanentes que pertenecen a la realidad. Desde la creencia en los panteones primigenios de las culturas antiguas que dominaban los elementos naturales, hasta la creencia en la que los científicos del siglo XVII asumieron que el conocimiento y dominio de las leyes del cosmos eran los puntos absolutos de partida para comprender el origen, la unidad y el destino de las cosas.

Toda esta proposición histórica de principios absolutos no son propiamente asuntos que le competan al aparato científico, porque éste es falible y limitado. Aunque puede basarse en principios para construir teoría, su propia naturaleza teórica no lo vuelve inerrante e ilimitado, y por tanto, no puede ser absoluto. El punto central de todo esto, es que toda teoría construida por el ser humano es conformada con base en marcos de referencia que considera absolutos y de los cuales no está dispuesto a dialogar; o bien, si está dispuesto a dialogar es para convencer o replantear pero solo con base en los límites implícitos o explícitos de su propio marco de referencia. El hombre pretende poner su fe en algo que le brinde dirección a su teoría y a sus actos.

Justamente, el Dr. Clouser en *The Myth of Religious Neutrality: An essay on the hidden role of religious belief in theories* (2005) argumenta que aunque la creencia religiosa ha sido entendida como proveedora de un código ético o moral así como un principio de adoración para el ser humano, no es suficiente para entender lo que es realmente, debido a que existen religiones que no enarbolan principios éticos o adorativos (pp. 9-24). No obstante, después de hacer una remoción de este tipo de conceptos, Clouser pretende desentrañar qué son los factores comunes en el concepto de lo que es religión, y no propiamente cuál religión es la verdadera. Pareciera que el autor asumiera una especie de fenomenología de la religión, donde si bien es cierto no la aísla de las creencias en cultos religiosos, discierne los aspectos comunes a la religión como fenómeno en materia de las ideas y estas en relación con todo acto humano.

Es así como Clouser desentraña que la religión depende de un marco de creencias básico que se vuelve *per se*, sin tener la necesidad de una divinidad personal en lo alto de su jerarquía, pero conformando una especie de ídolo que fundamenta las cuestiones más básicas del ser humano (origen, unidad o

destino). Lo divino, en materia meramente racional y fenomenológica como lo arguye el autor, sería aquello que el ser humano comprende como “el todo” que no depende de nada más, sino que se autorrealiza. Parafraseando a Clouser (2005), aún si existiera alguien que pudiera creer que solo existe el universo natural sin alguien Divino por encima de este, esta persona tendría que presuponer que el universo no depende de nada más y aún así tendría que decir que las cosas en el universo mismo no son divinas (p. 26). Pero, al final, termina creyendo que las cosas *no-divinas* del universo están inmersas dentro de un “todo in-dependiente” (el universo) y esto termina por volver a este “todo in-dependiente”, divino. Precizando lo dicho anteriormente, Badley y Fernhout en su revisión del libro de Clouser (1993) dicen lo siguiente:

He argues that all systems of thought, explicitly religious or not, involving worship or not, ultimately view something as final: a divinity, a process, a human characteristic, some aspect of reality. Viewed this way, liberal rationalism with its twin claims of toleration and neutrality begins to look as religious as Taoism. . . If Clouser is right in what he argues, that theories cannot possibly be neutral but always find their root in some religious sub-stratum, then getting his argument into the public square does make sense (pp. 155-165).

Pues aquí, en la definición de la terminología de filosofía y religión, se encuentra un primer punto de partida para la fuerza de la enseñanza de la filosofía proveniente de una cosmovisión cristiana en diálogo con alumnos no cristianos. Esto debido a que la cosmovisión cristiana exalta la necesidad de comprender bien el porqué de la necesidad de religión en el hombre como substrato, abriendo así la posibilidad a que el alumno no sólo aprenda filosofía, sino que, quizás, reciba un llamado que trasciende la propia enseñanza de la filosofía.

2.4. Preámbulo de la relación entre filosofía y religión

Para explicar mejor este punto, mismo del que se pretende partir para enseñar al universitario lo fundamental de la relación entre filosofía y religión, se han seleccionado a dos autores que analizan el término, para que, a partir de estos, se pueda explicar la relación de filosofía y religión hacia una propuesta de enseñanza de la filosofía que no sea meramente cronológica-histórica, o bien, sistemática, sino significativa, pero, sobre todo, cristiana. En su artículo, “Religión y Política en la superación de la triple fractura humana”, Rubén Dri (2007), dice:

Tres son las etimologías que se han propuesto sobre el origen de la palabra “religión”. Cicerón la hace derivar de *relégere*, que significa “releer”. Ello quiere decir que hay algo que se ha leído mal y que, por lo tanto, es necesario corregir mediante una relectura. San Agustín, por su parte, conectó el vocablo “religión” con *reelígere*, volver a elegir, lo cual significa, evidentemente que hay algo que se ha elegido mal y que, en consecuencia, es necesario volver a elegir, corrigiendo la mala elección anterior. Lactancio, escritor cristiano del siglo III, por su parte, propone la etimología más aceptada. Sostiene que el origen hay que buscarlo en la palabra *religare*, esto es, religar, volver a ligar, o volver a atar. Ello significa que hay algo desligado, algo que se ha desatado. En otras palabras, habría una fractura que es necesario saldar. De hecho, las etimologías propuestas hacen alusión a una falta, una fractura que es necesario recomponer. Se alude así a una triple fractura. En primer lugar, a la fractura del ser humano con relación a la naturaleza, al cosmos; en segundo lugar, la fractura con relación a los otros y, finalmente, con relación a la trascendencia, expresada como Dios o los dioses (p.61).

Me permito aquí hacer una interpretación, que -considero- es acorde a lo dicho por Rubén Dri (2007). Podríamos sintetizar las tres etimologías de religión en una frase que Kok (2019, pp. 251-252) atribuye a Abraham Kuyper (1898) y que usó para hablar de la relación entre ciencia y religión: Algo ha ocurrido en la realidad que la hace anormal. Tanto Cicerón como San Agustín, piensan que algo se leyó o se eligió incorrectamente. Probablemente, San Agustín estaba basándose en el significado etimológico de la palabra “*arrepentimiento*” que aparece múltiples veces en los escritos del Nuevo Testamento. El diccionario electrónico de hebreo y griego Strong, define arrepentimiento con el vocablo griego *μετάνοια* (*metánoia*), que significa: *reversión de la decisión o compunción (por culpa, inclusive, reforma)*. No obstante, el propio Lactancio alude a una recuperación o reforma de la relación con lo trascendente (Dios).

En segundo lugar, Dri parece aludir a que la triple fractura humana no solamente tiene que ver con Dios. Mas bien, la fractura de la relación con Dios afectó la relación del hombre con la naturaleza y del hombre con su prójimo. Entonces, la religión abarca una teoría de la realidad. Aunque no conozco la confesión de Dri, se podría asumir que tiene atisbos del concepto de cosmovisión y religión que el propio Kuyper postuló en sus *Conferencias sobre el Calvinismo* comunicadas en 1898. Significa esto que el término religión, se refiere a una intrínseca relación con el concepto de filosofía que Kok pronunció, y que tiene que ver con las cuestiones fundamentales a las que el hombre

necesita darle respuesta para fundamentar teoría. Sobre esto construye no sólo su conocimiento sino su actuar en el mundo, los hechos y la forma en cómo los ejecuta, llámese ateo, agnóstico, deísta, teísta, científicista, naturalista, o cualquier confesión que, al final, termina siendo en su origen, religiosa.

2.5. Conjugación de filosofía, cuestiones fundamentales y religión

Por otra parte, y habiendo aludido desde el principio que la religión no conlleva solamente una práctica cúllica, el Dr. Kuyper en sus “*Conferencias sobre el Calvinismo*” (p. 35), conecta a la religión no sólo como un mero asunto místico o racionalista, sino como algo implícito a la naturaleza humana, pero que fue puesta ahí por alguien trascendente⁸. Esto, necesariamente lleva al docente cristiano a entender que el problema central y el punto de partida de la filosofía en todos sus ámbitos necesita ser explicado en materia de “religión”, y no exclusivamente de “razón”, absolutizando el aparato intelectual. Kuyper dice lo siguiente:

Dios mismo hace al hombre religioso por medio del *sensus divinitatis*, o sea, el sentido de lo divino, al cual Él hace tocar los acordes en el arpa de su alma. Un sonido de necesidad interrumpe la armonía pura de esta melodía divina, pero solamente en consecuencia del pecado. En su forma original, en su condición natural, la religión es exclusivamente un sentimiento de admiración y adoración que eleva y une; no un sentimiento de dependencia que agrava y deprime. Como el himno de los serafines alrededor del trono es un grito ininterrumpido de “¡Santo, - Santo, - Santo!”, así también la religión del hombre en esta tierra debería consistir en un solo eco de la gloria de Dios, como nuestro Creador e Inspirador.

Es evidente que Kuyper habla en un sentido profundamente poético por la naturaleza de su disertación en la Universidad de Princeton, pues esta fue la primera exposición de los principios cosmovisionales calvinistas en una universidad norteamericana. Sus conferencias fueron pronunciadas en medio

⁸ En este punto radica, según el Dr. Kuyper, la diferencia entre la cosmovisión cristiana y las demás cosmovisiones. En la actualidad se piensa que la religión es una creación o imaginación del ser humano que busca algo en qué creer. No obstante, Kuyper lo entiende de manera diferente. La religión proviene de un Dios trascendente, y por eso es por lo que la naturaleza humana actúa de forma religiosa, estructurando todo a partir de puntos de partida que le brindan dirección. Ahora bien, ¿es posible sustentar tal posición sin tener un argumento plenamente circular? El Dr. Kuyper alude en párrafos anteriores que la propia creación da cuenta de la gloria del Creador, en los cielos, las montañas, los mares, el ser humano en sus diversas etapas de desarrollo, el orden del tiempo; y, en síntesis, en su Ley que se extiende sobre el cosmos. Es decir, que parte del entendimiento de que la realidad temporal y física tiene vestigios de un Creador vivo y personal.

de la consecución de los ideales antirrevolucionarios de los Países Bajos que vivían la sombra del profundo secularismo generado por la Revolución Francesa casi un siglo atrás (1789).

El secularismo, evidentemente, era una doctrina contraria a la enarbolada por los neocalvinistas que vivieron durante el siglo XIX, porque la confesión secularista versaba en que todo lo que enarbolaba la religión cristiana podía entenderse o practicarse completamente sin ésta. Por tanto, abogó por la convención social y la absolutización de la razón. De hecho, la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* (1789) y la *Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana* (1791), estuvieron influenciadas por esta creencia originaria secular. Sin embargo, la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de 1776, ya había enunciado los principios de las declaraciones francesas de 1789 y 1791, pero, ligándolas en su significado a la imagen de Dios puesta en el ser humano⁹. No obstante, Kuyper buscó ser una antítesis a dicho movimiento, extendiendo el concepto del calvinismo, no sólo como un sistema teológico, sino, como un sistema religioso que conlleva una cosmovisión. El autor insiste en que la religión es un sentimiento de admiración y adoración que se eleva. Esto es evidente en la historia de la filosofía misma. Los conceptos de origen, unidad y destino son estos sentimientos de admiración que aluden a una creencia de fondo que permiten al hombre contestar las cuestiones fundamentales de la filosofía, formando así una teoría de la realidad. Y si se admite aquí el concepto de Clouser (2005) acerca de una creencia religiosa, se podría concluir que las personas tienden a tener esos sentimientos de admiración y adoración que se elevan hacia aquello que ellos consideran como el “todo in-dependiente”.

El punto kuyperiano era el siguiente: ¿Qué puso ahí ese deseo por contestar a dichas cuestiones? ¿Es la razón del hombre la creadora imaginativa de los mismos? Si aún se osara contestar que sí, que la razón es suficiente, entonces, la razón se convertiría en el punto absoluto de partida para entender toda la realidad; y si es absoluta, entonces, es religiosa. Por tanto, en este caso, el hombre enarbola como trascendente a la razón, como algo que es transversal al ser humano y a la historia, y que propone la Ley del cosmos. Evidentemente, ésta no es sino una exacerbación de un solo aspecto de la

⁹ “Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre éstos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad...”, *Constituciones de México*, p. 495

realidad (analítico), y exime al “objeto” de significación, lo cual, lo vuelve una religión parcial, totalmente subjetiva.

Kuyper, inspirado en la Revelación Especial, asume entonces que para comprender a la realidad como una totalidad es necesario partir de un punto realmente trascendente (El Dios Soberano) que le brinde concreción a todo lo real, y que si no es creído o confesado como su origen, la parcialidad de una esfera-ley o aspecto particular de la realidad sesgará toda la visión del ser humano. Apoyado en esto, podemos entender que origen, unidad y destino, no fueron un invento de la mitología antigua o del genio grecorromano, sino que es propio del *imago Dei* que ha sido afectado radicalmente por la caída del hombre, cumpliéndose así el apotegma bíblico de Ec. 3:11 (LBLA)¹⁰: “Él ha hecho todo apropiado a su tiempo. También ha puesto la eternidad en sus corazones; sin embargo, el hombre no descubre la obra que Dios ha hecho desde el principio hasta el fin.

3. Análisis de la Propuesta

3.1. Puntos de Partida

Habiéndose dicho todo esto, el concepto de filosofía del Dr. Kok no parece, ahora, tan extraño. Es posible comprender que antes de ingresar al estudio de las corrientes filosóficas, es preciso definir sus prolegómenos. Sólo atendiendo a esta necesidad, el alumno se verá confrontado con una forma totalmente diferente de comprender la filosofía, así como una metodología nueva que insista en ir al fondo sobre la forma. Finalmente, el docente cristiano funge como un educador que entiende que los argumentos intelectuales no regeneran o transforman al alumno, pero sí confrontan pensamientos de tal modo que no haya excusa¹¹. Las primeras preguntas obligadas para el docente cristiano serían:

1. ¿Qué es filosofía y qué es religión?
2. ¿Existe una relación entre éstas? Si es así, ¿Cuál es?
3. ¿De qué manera puedo ejemplificar modelos simples que den testimonio de dicha relación?

¹⁰La Biblia de las Américas.

¹¹Porque desde la creación del mundo, sus atributos invisibles, su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado, de manera que no tienen excusa. (Rm. 1:20, LBLA)

4. ¿Cómo puedo iniciar una reforma total de dichos conceptos para que mi forma de acercarme a la enseñanza de la filosofía no sea meramente racionalista o historicista?

3.2. Posibilidad de la enseñanza de la filosofía a la luz de la cosmovisión cristiana

Mediante este apartado, y a partir del marco teórico vertido en la sección anterior, se propondrá un modelo metodológico para la enseñanza de la filosofía a la luz de una cosmovisión cristiana para alumnos que no son cristianos.

Todas las cosas que existen en la realidad cuentan con una condición y una causa. La condición¹². se refiere al conjunto de cualidades propias a la naturaleza de la cosa¹³. La causa se refiere al principio motor de actividad, es decir, un acto concreto que ocasionó un efecto. La condición engloba a la causa, puesto que la causa responde a la naturaleza que es permitida por la condición. Pero ¿por qué esta diferencia? La respuesta es que la condición permite que la causa esté regulada de cierta manera. En la cosmovisión cristiana, un ser humano puede discernir, agradecer, pensar o sentir de una manera totalmente distinta a la de un animal, porque es un ser religioso como imagen de Dios.

De esta expresión anterior, lo que es evidente para el no cristiano es la primera parte de la frase; la negación viene cuando se dice que esto es posible gracias a la imagen de Dios, puesto que el secularismo ha hecho tal mella que se atribuye todo a la naturaleza racional. Pero esto no es así, porque la razón es la causa del discernimiento o el análisis, pero no la condición general del ser humano¹⁴. De otro modo, entender a la razón como la condición que permite todas las causas humanas sería una contradicción en sí misma, porque hay cosas que no son construidas por la razón, sino que el conocimiento tiene

¹²Índole, naturaleza o propiedad de las cosas. (RAE, 2021)

¹³Supongamos también que tomo un marcador y lo suelto desde una altura determinada. Evidentemente el marcador caerá porque hay una ley que lo rige. En este caso, la causa fue que lo solté. La condición, por otro lado, es que el marcador es un objeto inerte, y por tanto, no puede siquiera librarse de que lo suelte. Por tanto, la condición gobierna la causa, no viceversa.

¹⁴Este asunto de presuponer que la razón es el punto de partida absoluto tiene que ver con la disputa acerca de la forma en que el pecado original afectó al ser humano. Algunos pensadores asumieron que la luz natural de la razón no había sido total y radicalmente afectada por la caída del hombre (Kok, 2019), por tanto, todavía podía abrirse a la gracia de Dios. Esto ocasionó que los medievales siguieran pensando que la teología natural, por medio de argumentos racionales, podría encontrar un camino al Dios de la Biblia. A esto le siguió la aparición del racionalismo.

que presuponer. Como ya se ha revisado en el apartado anterior, el acto de proponer a la razón misma como el punto de partida absoluto es un acto religioso (preteórico), no enteramente teórico. Por tanto, hay una condición que precede a la razón, y esa condición es la que permite que la razón sea una causa concreta para el análisis y discernimiento humanos.

Las Escrituras no son ajenas a esta realidad. En *Proverbios* 4:20-23 (LBLA), se dice así:

Hijo mío, presta atención a mis palabras, inclina tu oído a mis razones; que no se aparten de tus ojos, guárdalas en medio de tu corazón. Porque son vida para los que las hallan, y salud para todo su cuerpo. Con toda diligencia guarda tu corazón, porque de él brotan los manantiales de la vida.

Lejos de ser una poesía antigua de los hebreos el proverbio contiene un asunto filosófico. Lo que permite que un hijo pueda obedecer correctamente al padre no se focaliza totalmente en la razón, sino en un centro motor de todas las acciones del hombre, en su centro vital, al cual los israelitas llamaban el corazón. Según el Diccionario Strong de hebreo y griego (2019), la palabra *corazón* proviene de la raíz hebrea con pronunciación latina *leb* que hace alusión a lo que permite el arbitrio, sentimientos, entendimiento o voluntad. En síntesis, en la concepción judeo-cristiana, es la condición originadora de las causas humanas.

Así, esta idea de la condición espiritual del ser humano, en la cual ha sido puesto el *sensus divinitatis* que Kuyper mencionaba, es lo que permite que el hombre pueda apelar al sentido de algo trascendente, y que le permite comprender por qué es un ser diferente que abarca todas las esferas-ley de la realidad. Todos los seres humanos, creyentes o no creyentes, cuentan con esta condición impresa divinamente, pero, según el cristianismo, el pecado ha generado una desviación y caída radical de esta condición. Dooyeweerd (1998) en *Las Raíces de la Cultura Occidental*, asume que la esencia del pecado versa en la dirección del corazón que se afana por cumplir las expectativas personales y no divinas, comprometiendo todas las causas que generan el hecho humano (p. 61). Por tanto, si la condición del hombre es caída, todos sus hechos están corruptos. En el cristianismo, el corazón es un punto de partida común como condición “para que no haya excusa”.

3.3. Reformando el modelo de enseñanza de la filosofía

La propuesta entonces queda construida de la siguiente forma.

- 1) Es menester iniciar por una clara, concreta y precisa definición de términos para el alumno, con ejemplos que se adecúen al tiempo en que vivimos. No obstante, esto no debe ser teórico. Es decir, no se recomendaría en lo absoluto que el profesor cristiano universitario sólo explique mediante un concepto tomado de un libro, por ejemplo, la idea que tenemos de filosofía; sino que necesita encontrar una ilustración, imagen o historia que bien le pueda servir para que el alumno se enganche con esto. Es como una especie de *kick off*¹⁵ para permitir la reflexión crítica.

Las imágenes de paradoja pueden ser útiles. En estas, los alumnos tienden a confundir los conceptos de verdad, significado, realidad, perspectiva, opinión y conocimiento. De este modo la discusión puede introducir de manera astuta la cosmovisión cristiana mediante un diálogo por el que se dé cuenta que no está ante una posición meramente cúllica. Es una cosmovisión como estructura lógica significativa.

- 2) De estos conceptos, tres de los más valiosos son verdad, significado y realidad. Para esto, es importante aludir a los prolegómenos de Dooyeweerd para explicar la interrelación indisoluble de las esferas-ley (aspectos modales), dirigiendo pronto la atención del alumno a que dicha interrelación no puede ser inmanente, sino trascendente. Esta parte es quizás la más compleja del curso, porque el alumno no está ejercitado en un pensamiento de la trascendencia, sino de la inmanencia.

Pero, si se logra entender que la realidad misma es un entramado, sistema o estructura, también le será posible al alumno inferir que “trascendente” no solamente es escalar peldaños para ser alguien en la vida, sino que es un punto de partida necesario para que la realidad misma tenga esa profunda conexión. Aquí se alude claramente al concepto de religión como una relación entre lo trascendente (Dios) y lo inmanente (la criatura). De tal manera que aparecerán conceptos más profundos de cosmología, tales como orden, diseño, ley, principio o axioma.

- 3) Toda vez que se hayan definido los conceptos de verdad, significado, realidad, perspectiva, opinión o conocimiento, se debe aludir a que éstos son parte de un todo que puede ser analizado por la filosofía. Podemos aquí observar que se está evitando la confusión de que la

¹⁵ Patada inicial

filosofía es el todo de los aspectos de la realidad. Antes bien, la filosofía pertenece al aspecto analítico que permite una separación de componentes para su estudio, y también, confiere la posibilidad de entender la realidad como un todo. Acto seguido, el alumno deberá salir de la reducción de la palabra religión, para comprender que, al ser seres religiosos con un sentido de la divinidad, el ser humano propone puntos absolutos de partida que no son científicos, sino pre-teóricos.

Se evita así que la religión quede reducida a un mero aspecto de culto, haciéndole ver incluso al alumno que se sostiene como ateo o agnóstico que no puede negar dichos puntos de partida, y que por ende, es religioso. Será así como se logrará llegar al tema de la cosmovisión como un marco de referencia de creencias básicas, haciendo la distinción entre creencias básicas simples o creencias básicas construidas a partir de otras simples.

- 4) Una vez que se ha llegado al concepto de cosmovisión, será posible enseñarle al alumno a hacerse las preguntas más fundamentales de la filosofía. Para esto, es recomendable usar el método de casos dependiendo de la naturaleza del salón de clases que le ha correspondido atender al profesor. Si, por ejemplo, hay alumnos de medicina, se podría plantear un caso hipotético donde el médico entienda al paciente solamente como un cliente.

Entonces, el alumno podría pensar en que el marco de referencia o las presuposiciones de ese médico están absolutizando el aspecto económico (retribución) por encima de la integralidad de los aspectos necesarios para el ejercicio de la medicina, tales como el orgánico, psíquico, social o ético. De esto se sigue que el alumno pueda pensar en el término “cosmovisión” ya no solo como algo teórico sino como algo que afecta todos los hechos humanos.

- 5) Con la propuesta del concepto de cosmovisión, se espera que el alumno pueda llevar a cabo una conexión entre religión-filosofía-cosmovisión-hecho, para después entender lo que significa “Ley”, concepto fundamental para entender el régimen divino de la realidad. Ley es el límite, la separación entre Dios y la criatura, el esto y aquello, el yo y el otro, así como entre esfera y esfera o significado y

significado (Kok, 2019). La ley tiene su manifestación como sujeto u objeto (Runner, s.f., pp. 40-46).

El problema de la metodología científica es que tiende a confundir la Ley con el sujeto (subjetivismo) o el objeto (objetivismo), generando así un punto de autoridad erróneo para comprender integralmente la realidad. Esto genera un sesgo en la ontología enseñada por el profesor. Lo que se pretende aquí es que, cuando el alumno explique, por ejemplo, la ley que rige al matrimonio comprenda que la Ley debe realizarse como sujeto y objeto, y que en la medida en que la ley quede sólo definida como objeto, la estructura de individualidad (matrimonio) corre peligro.¹⁶ Este asunto es digno de estudiarse.

- 6) A partir de una ontología definida, el alumno que no profesa el cristianismo podrá entonces pensar en términos de trascendencia, y no de inmanencia. No obstante, hay un sesgo aquí que mencionaré en las reflexiones finales. Por ende, a partir de una ontología a la luz de la cosmovisión cristiana, es posible que el alumno piense en la forma en que la filosofía analiza las relaciones generales de la realidad, y pueda por ende comprender que la cosmovisión cristiana ha sido fundamental en Occidente para plantear desde el fondo a la forma las cuestiones más fundamentales de la existencia que evocan la multiplicidad de relaciones del cosmos.
- 7) El trabajo a continuación se vuelve un resultado consecuente de la propuesta. La reflexión del origen (¿de dónde vengo?), de la unidad (¿quién soy?) y del destino (¿A dónde voy?) refieren a que el cristianismo como cosmovisión trata temáticas tan profundas del orden, el significado y la existencia, que fundamenta lo dicho por el apóstol acerca de la visión de la realidad, según Hech. 17:28 (RVR1960¹⁷):

¹⁶ Tomemos el ejemplo del matrimonio. Ella es profundamente dialógica y él es profundamente servicial. El sujeto del matrimonio son el varón o la mujer. Pero los sujetos del matrimonio no son suficientes para sostener toda la estructura matrimonial, porque la ley no ha sido estipulada o creada solo como sujeto. Entonces, si el esposo piensa que él es la ley en el sentido de que su canal de comunicación es el servicio, la parte dialógica del matrimonio se pone en riesgo, porque se piensa que “la ley” del matrimonio es “servirse uno al otro” y nada más, eximiendo cualquier otro aspecto: cariño, sustento o diálogo. Por tanto, y con el paso del tiempo, el matrimonio puede desgastarse, porque el sujeto está absolutizándose por encima de la ley que funda el matrimonio en la cosmovisión cristiana, la cual es fidelidad: “De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.” (Mt. 19:6, RVR60).

¹⁷ Reina Valera 1960.

“Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos.”

4. Reflexiones Finales

Como corolario a esta propuesta teórico-práctica me permito llevar a cabo un conglomerado de reflexiones finales abiertas para que el lector pueda pensar y ahondar en esto.

1. En la teología cristiana, todo el *ordo salutis*¹⁸ ocurre como producto de la soberanía de Dios y de la unión con Cristo que el Espíritu Santo lleva a cabo en el corazón del hombre. No obstante, esto no exime que los científicos, docentes y pensadores cristianos construyan teoría en virtud del conjunto de presuposiciones que surgen de las Escrituras como una directriz suprema. Del mismo modo que el escolasticismo, el humanismo o la postmodernidad, la cosmovisión cristiana cuenta con estos puntos de partida. Los creyentes, entonces, están posibilitados para construir teoría con tesis válidas, adecuadas a la realidad y que atiendan los problemas humanos respecto a los diversos tópicos contemporáneos de la educación, la familia, el matrimonio, la sexualidad, la juventud, la ciencia, el discurso político o cualquier área de la vida humana.
2. La construcción de teoría sustentada sobre tesis cristianas implica una reforma del entendimiento. Es volver a los principios esenciales del conocimiento humano, y esto implica también reformar y volver a pensar en conceptos como religión, filosofía o conocimiento. En este escrito se ahondó en los términos de religión y filosofía, pero, esto implica también una forma específica de conocer, es decir, la formulación de una epistemología. Aunque no lo he citado directamente en este documento, uno de los autores que provee una descripción detallada, crítica y hasta empírica de la propuesta cristiana acerca de la epistemología es el autor Albert E. Greene (2011), en su libro *Reclamando la esencia de la educación escolar cristiana: Una perspectiva transformadora* (pp. 55-117).

¹⁸Orden de la salvación.

3. Ahondando un poco en la epistemología pensada desde la cosmovisión cristiana, se puede comprender que existe una cadena de conceptos que son ilustrativos para partir desde una ontología concreta. En el presente trabajo se ha hecho del siguiente modo: Cosmovisión-Creencias-Conocimiento Ordinario-Conocimiento Científico-Método-Praxis-Hechos. Esto sugiere una reversión a la forma en como el empirismo o el cientificismo pretendían comprender la realidad. Estos iban del hecho concreto a la cosmovisión, como una especie de conocimiento inductivo. Pero en la reforma del entendimiento propuesta aquí es necesario primero entender la cosmovisión. De esta manera, el conocimiento científico no es absolutizado, y por tanto, se entiende que el conocimiento ordinario también es importante para que el docente cristiano en la universidad forme mentes que piensen científicamente. Albert E. Greene (2011), citando a James Loder (1989 p. 41), dice:

No importa cuánto se busque con penetrante análisis consciente hacer conexiones lógicamente entretrejidas; la resolución intuitiva al conflicto es siempre un don que se torna consciente por sorpresa. . . esta discontinuidad sorprende en el momento crítico del evento del saber sugiere una intervención cooperativa e intencional de un campo de la realidad (p. 101).

4. La cita anterior sugiere entonces que muchas veces en el ambiente universitario los profesores cristianos pretenden adecuarse a que todo en la realidad debe ser comprobado para ser verdadero. Pero se olvidan de que hay algunas cosas que se conocen de forma preteórica. Sin embargo, para poder reconocer que en la realidad misma existen puntos de partida que no son discutibles sino revelados y que a partir de estos es posible construir teoría (conocimiento teórico), es una enseñanza que el cristianismo, desafortunadamente, ha recluso a las clases de escuela dominical como una verdad inalterable, pero que los científicos y docentes cristianos no han sabido defender, adecuándose a las teorías contemporáneas de la ciencia o la educación. Esto lleva a pensar que el cristianismo es solo una religión basada en ideas preconcebidas de las culturas antiguas en un libro considerado obsoleto llamado la Biblia.¹⁹

¹⁹Para conocer mejor de este tema, sugiero leer las páginas 97-107 del libro de Albert E. Greene.

5. En el presente trabajo se ha puntualizado que debe existir una propuesta teórica que tenga repercusiones prácticas para la reforma del entendimiento del docente cristiano, que tiene que dialogar con alumnos no cristianos. No obstante es importante entender que el ministerio del docente cristiano universitario no es la conversión o la regeneración del corazón, porque esto alude a la conciencia, la cual, no es ni será controlable para el ser humano. Por tanto, el docente cristiano debe comprender que no puede transformar las creencias del alumno, pero que tiene la responsabilidad de pensar en la forma en que su cosmovisión tiene una repercusión en los conceptos, forma y estrategia de entender la filosofía y, por tanto, de enseñarla. Es importante comprender este punto final para no exacerbar lo teórico por encima de lo preteórico; pero también para aludir a que ningún aspecto de la realidad temporal puede erigirse como absoluto sobre la realidad misma.

Referencias

- Asimov, I., (1989), *El Cercano Oriente*. Alianza Editorial Mexicana, Madrid-México.
- Badley, K., & Fernhout, H., (1993), "Review of The Myth of Religious Neutrality", *Journal of Research and Christian Education*, 2(1), pp. 155-165.
- Bavinck, H., (s.f.). *Nts Library*. Disponible en: <http://www.ntslibrary.com/PDF>. Fecha de acceso: octubre de 2020 %20Books/Dogmatica %20Reformada.pdf.
- Berkhof, H., (2007), "Contra Mundum", Disponible en: <https://www.contra-mundum.org/castellano/libros/significado/Significado.pdf>. Fecha de acceso: 4 de diciembre 2020.
- Blauberg, I., (1978), *Diccionario Marxista de Filosofía*, Ediciones de Cultura Popular, México.
- Campbell, J., (2019), "El héroe de las mil caras: Psicoanálisis del mito". Disponible en: <https://jpgengb.files.wordpress.com/2019/09/campbell.pdf>.
- Carlyle, T., (2012), *Los Héroes: El Culto de los Héroes y lo Heroico en la Historia*, Porrúa, México.
- Clouser, R., (2005), *The myth of religious neutrality: An essay on the hidden role of religious belief in theories*, University of Notre Dame Press, Indiana.
- Comín, D., (2017), "Autismo Diario". Disponible en: <https://autismodiario.com/2017/07/19/yo-soy-yo-y-mi-circunstancia/>. Fecha de acceso: 1 de diciembre de 2020.
- Copleston, F. (2014), *Historia de la Filosofía, volumen 1: De Grecia a Roma*. Ariel, México.

- Dooyeweerd, H., (1998), *Las Raíces de la Cultura Occidental: Las opciones pagana, secular y cristiana*, Clié, Barcelona.
- (2019), “Reformational Digital Library”. Disponible en: <https://reformationaldl.org/2019/07/15/the-criteria-of-progressive-and-reactionary-tendencies-in-history-herman-dooyeweerd/>.
- (2020). *Una Nueva Crítica del Pensamiento Teórico, volumen 1: Las Presuposiciones Necesarias de la Filosofía* (1st ed.). (Adolfo García de la Sienna, Trad.), Paideia Press LTD, Ontario.
- (s.f.). “Reformational Publishing Project”. Disponible en: http://www.reformational-publishingproject.com/pdf_books/Scanned_Books_PDF/TheCriteriaofProgressiveandReactionaryTendenciesinHistory.pdf. Fecha de acceso: 1 de diciembre de 2020.
- (2010), “Debate Sobre la Existencia de Dios (Dr. William Lane Craig vs Dr. Peter Atkins)” Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=qEsLImLD35k>.
- Dri, R. (2007). “Religión y Política en la superación de la triple fractura humana”, en *Sociedad y religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur, XVIII* (28-29), pp. 61-70.
- García de la Sienna, A. (s.f.), (2020), “Research Gate”. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/279640322_El_objeto_de_la_ontologia_en_la_filosofia_de_la_idea_cosmonomica
- Greene, A. E. (2011), *Reclamando la esencia de la educación escolar cristiana, una perspectiva transformadora* (4th ed.), ACSI, Colorado.
- Kok, J., (2019), *Los Patrones de la Mente Occidental: Una perspectiva cristiana reformada* (1st ed.), Dordt College Press, Iowa.
- Kuhn, T., (2004), *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Kuyper, A., (2003), “CEDEIN”. Disponible en: [http://files.cedein-chiapas.webnode.es/-200000089-0e12c0f0d0/Calvinismo%20\(H.%20Kuyper\).pdf](http://files.cedein-chiapas.webnode.es/-200000089-0e12c0f0d0/Calvinismo%20(H.%20Kuyper).pdf).
- Laercio, D., (s.f.). “Ataun”. Disponible en: <http://www.ataun.eu/BIBLIOTECAGRATUITA/CIC3%20A1sicos%20en%20Espa%C3%B1ol/Di%C3%B3genes%20Laercio/Vida%20de%20los%20fil%C3%B3sofos%20m%C3%A1s%20ilustres.pdf>. Fecha de acceso: 3 de diciembre de 2020.
- Livio, T., (2011), “Periodico Oficial Jalisco”. Disponible en: https://periodicooficial.jalisco.gob.mx/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/historia_romana-titolivio.pdf.
- Martínez, A. M., (2013), “Graecia capta (por los romanos)”. <http://www.antiquitatem.com/graecia-capta-cultura-griega-quignard/#:text=%22la%20Grecia%20conquistada%20conquisto%20a,artes%20intulit%20in%20agresti%20Latio.%22>
- Prinsterer, G. G., (2012), *Incredulidad y Revolución* (1st ed.). (A. García de la Sienna, Trad.) Fábrica de Ideas, Xalapa.
- Real Academia Española. (2021). “Filosofía”. Disponible en: <https://dle.rae.es/filosofia-%C3%ADa>.
- Runner, E. (s.f.), “Política y Academia Escriturales: Las conferencias Unionville”, 1959-1961. (A. y Sienna, Trad.) Barcelona. Disponible en: <https://edinburgseminary.org/resources/Biblioteca-Reformacional/Serie-Universitaria/RunnerPA.pdf>.

Strong, J. (s.f.). “Logos K Logos”. Disponible en: <https://www.logosklogos.com/strong-codes/3341>.

Virgilio. (s.f.). “La Eneida”. Disponible en: <http://www.ataun.eu/BIBLIOTECAGRA-TUITA/ClasicosenEspañol/Virgilio/LaEneida.pdf>.

Wolters, A. M., (2006), “Edinburg Seminary”. Disponible en: <https://www.edinburgseminary.org/resources/Biblioteca-Reformacional/Serie-Universitaria/LaCreacionRecuperada.pdf>. Fecha de acceso: 12 de noviembre de 2020.